

CAPITULO VI.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Llega la flota á San Juan de Ulúa.—Primera entrevista en busca de Quetzalcoatl.—Primera embajada.—Los nigromantes y hechiceros.—Segunda embajada.—Mensajeros enviados por el rebelde Ixtlilochitl.—Los caciques de Azapocho y de Tepeyahualco.—D. Hernando se informa del estado del país.—Tercera y última embajada.—Rompimiento.—Los naturales desaparecen del campamento español.

El día 15 de Abril 1519. La flota levó las anclas el lunes 18 de Abril, dejando definitivamente el rio de Tabasco, tomando la direccion hácia San Juan de Ulúa, navegando siempre no lejos de la costa. Los voluntarios que habían venido con Grijalva, enseñaban á Cortés los lugares del tránsito, diciéndoles, aquí es la Rambla, este es el rio de San Anton, mirad aquellas son las sierras de San Martin; oyéndolo Alonso Hernández Puertocarrero se acercó al general y le dijo: "Páreceme, Señor, que os han venido diciendo estos caballeros que han venido otras dos veces á la tierra:

"Cata Francia, Montesinos
"Cata Paris la ciudad,

"Cata las aguas del Duero,
"Do van á dar á la mar

"Yo digo que mirais las tierras ricas, y sabeos bien gobernar." A lo cual comprendiendo la intencion, respondió Cortés: "Dénos Dios "ventura en armas, como al paladin Roldan; que en lo demas, teniendo á vuestra merced y á otros caballeros por señores, bien me sabré "entender." Las naos se detuvieron en el conocido lugar de San Juan, Juéves Santo, veintiuno de Abril, despues de medio dia. (1)

Alaminos, concedor de aquellos parurejas escogió el lugar donde las naos estuvieran abrigadas de los Nortes, y cuando estuvieron seguras, la capitana levantó el estandarte real, engalanándose además con flámulas y gallardetes. Percibíase sobre la costa mucha gente haciendo señales, espectáculo que no llamó la atencion, ya que durante el viaje habían observado en la playa multitud de curiosos. "Desde obra de media hora que surgimos, vinieron dos canoas muy grandes," tripuladas por muchos indios, los cuales guiados por las insignias se dirijieron á la nao capitana, preguntando por el jefe. Aunque no se les entendía, porque Aguilar el faraute ignoraba el nahoa, explicáronse por señas, comprendiendo los castellanos que venían de parte del gobernador de la provincia á inquirir quiénes eran y si pensaban estar ahí ó pasar adelante; en este supuesto respondieron, que al dia siguiente saldrían á tierra para hablar al gobernador, al cual rogaban no tuviese recelo, pues no iban á hacerle daño. Dieron á los indios de comer, les hicieron beber vino, y agasajados con cosas de rescate en cambio de lo que llevaron, fueron despedidos amigablemente. (2)

Los escritores de la conquista de México han olvidado por completo ó han parado muy poco las mientes en las relaciones de los naturales, dando absoluta preferencia á los hechos y dichos de los blancos; contentáronse con ellos para tejer su narracion, dejando relegadas al olvido, cual cosas despreciables, las tradiciones conservadas por los indios. Estos, en su propia y antigua escritura, mantuvieron los recuerdos de la destruccion del imperio; despues que

(1) Bernal Diaz, cap. XXXVI. (2) Bernal Diaz, cap. XXXVIII.—Gomara, Crón. cap. XXV.—Casas, Hist. de las Indias, cap. CXXI.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. IV.

aprendieron á escribir, con el abecedario fonético, redactaron en su habla copiosas relaciones, no escasas de mérito algunas, supuesto que de las que tenía en su poder Torquemada, dice: "y tengo tanta envidia al lenguaje y estilo conque están escritas, que me holgaré saberlas traducir en castellano, con la elegancia y gracia que en su lengua mexicana se dicen: y por ser historia pura y verdadera la sigo en todo; y si á los que las leyeren parecieren novedades, digo, que no lo son, sino la pura verdad sucedida; pero que no se ha escrito hasta ahora, porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias, no las supieron, ni hubo quien se las dijese." (1) Recogieron la tradición mexicana, el P. Sahagun, de quien tomó el P. Torquemada, y andando el tiempo, Ixtlilxochitl y Tezozomoc: quedaron además pinturas y relaciones, disfrutadas por aquellos escritores, algunas de las cuales han podido llegar hasta nosotros. Las auténticas merecen tanta fé, son de tan indisputable autoridad, como los escritos de los europeos: si presentan diferencias y aun tal vez contradicciones, esas diferencias y contradicciones son del género de las observadas en las historias impresas de origen español.

Veamos la versión de los mexicanos. Desde que las naves de Juan de Grijalva se alejaron, los gobernadores de las costas habían recibido órdenes para tener de continuo atalayas en lugares convenientes, á fin de espiar el mar y dar cuenta si las naos aparecían de nuevo. Unos nueve meses trascurrieron en aquella constante vigilancia, hasta que se tuvo constancia de la presencia de la flota de D. Hernando; entónces los guardas de las costas dieron aviso y ligeros correos vinieron á México comunicando la noticia á Motecuhzoma. Éste reunió á los de su consejo, siendo de parecer que otra vez retornaba el gran emperador Quetzalcoatl á quien estaban esperando, por lo cual debían salir á recibirle con toda presteza, llevándole ricos presentes. Fueron nombrados al efecto cinco nobles, llamados Yallizchan, Tepuztecatl, Tizaoa, Huehuetecatl y Hueicaznecatecatl: (2) recibieron los presentes que consistían en piezas de oro, piedras preciosas, joyas, plumajes ricos, con las insignias de los dios

(1) Torquemada, lib. IV, cap. XIII, al final.

(2) Así en la relación de la conquista del P. Sahagun, prim. edic. México, 1829, cap. III. En la segunda edic. México, 1840, cap. III, aun cuando se refiere que los embajadores eran cinco, no se nombran más de dos Joallioth y Tepuztecatl: el nombre Joallioth no parece de buena formación mexicana.

ses Quetzalcoatl, Tezcatlipoca y Tlalocatecuhtli, todo lo cual envolvieron en mantas ricas, colocando los envoltorios en petacas: aderezado el fardaje, al despedirse del emperador dijo éste á los enviados: "Andad y cumplid vuestra embajada como os lo he mandado; mirad que no os detengais en ninguna parte, sino que con toda brevedad llegueis á la presencia de nuestro señor y rey Quetzalcoatl, y decidle: Vuestro vasallo Motecuhzoma, que ahora tiene la tenencia de vuestro reino, nos envía á saludar á vuestra majestad, y nos dió este presente que aquí traemos." (1)

Los embajadores pusieron brevemente en camino, llegando con toda prisa á orillas del mar: cuando las naos de D. Hernando anclaron, ellos se metieron en dos canoas con sus cargas, dirigiéndose á la nao capitana, más aparente por las insignias que ostentaba. Al estar junto á la nave, "preguntáronles de dónde venían, y quiénes eran: ellos respondieron, que eran mexicanos y que venían de México á buscar á su señor y rey Quetzalcoatl, que sabían estaba allí. Como los españoles hubieron oído aquella respuesta, maravilláronse y no les respondieron nada, y comenzaron á hablar ellos mismos entre sí con palabras bajas diciendo: ¿qué quiere decir esto que dicen, que saben que está aquí su rey y su señor dios, y que le quieren ver? Esta respuesta oyó Don Hernando Cortés con todos los demás, y comenzaron á conferir entre sí sobre estas palabras, y después de mucho dar y tomar, concertaron entre sí que Don Hernando Cortés se ataviase con los mayores atavíos que tenía, y le aderezaron un trono en el alcázar de popa donde se sentase, representando persona de rey, y estando de esta manera entrasen á verlo y hablarle aquellos indios mexicanos que venían en busca de Quetzalcoatl. Hecho esto respondieron á los indios que fuesen muy bien venidos, que allí estaba el que ellos buscaban, y que le verían y hablarían." (2)

Los de la capitana ayudaron á subir á los hombres, y trasbordaron los efectos de las canoas; cuando los embajadores pretendieron ver al dios, los castellanos los llevaron á donde estaba dispuesto Cortés; entraron llevando los presentes en las manos, al ver á Don Hernando hicieron el acatamiento acostumbrado, poniendo el dedo mayor de la mano derecha en el suelo y llevándose á la boca, y el

(1) P. Sahagun, relac. de la conquista, cap. IV.

(2) Sahagun, relac. cap. V.—Torquemada, lib. IV, cap. XIV.

principal de ellos habló diciendo: "Dios nuestro y señor nuestro, "seais muy bien llegado, que grandes tiempos ha que os esperamos "nosotros, vuestros siervos y vasallos. Hános enviado á saludar y "recibir Moctecuhzoma, vuestro vasallo y teniente de vuestro rei- "no, y dice que seais muy bien venido, nuestro señor y dios, y trae- "mos aquí todos los ornamentos preciosos que usábades entre nos- "otros en cuanto nuestro rey y dios." Vistiéronle entonces los orna- mentos de Quetzalcoatl, poniéndole en la cabeza una especie de corona de oro con joyas y plumas; de la garganta á la cintura el vestido nombrado *xicolli*; un collar de piedras valiosas, y así de las demas insignias: extendieron á sus piés los ornamentos de Tezca- tlipoca y Tlalocatecuhtli, con los demas objetos del presente. Aca- bada la ceremonia preguntó Cortés: "pues no traéis más de esto pa- ra recibirme?" A lo cual respondió el embajador principal: "Señor "nuestro y rey nuestro, esto nos dieron que trujésemos á vuestra "majestad y no más." Los huéspedes fueron puestos en el castillo de proa, agasajándolos con viandas y bebida. Los españoles de otras naves acudieron á la curiosidad de lo que pasaba, admirados de ver tan gran simpleza y novedad. (1)

Al día siguiente, los castellanos pusieron por obra asustar á los méxica, aherrojándolos con grillos y cadenas, soltando la artillería de que mucho se amedrentaron, presentándoles las armas de fierro, solicitándolos á combatir con ellas; como ellos rehusaron pelear los injuriaron, "diciendo que eran cobardes y afeminados, y que se fue- "sen como tales á México, que ellos iban allá á conquistar á los "mexicanos, y que allí morirían á sus manos, y que dijese á Mo- "tecuhezoma, como su presente no les había agradado, y que yendo "á México les robarían cuanto tenían y lo tomarían para sí." (2) Despues de este discurso, los méxica fueron puestos en sus canoas, dejándolos en libertad; sobrecogidos del miedo, remaron apresura- damente hasta la pequeña isleta de Xicalanco, en donde comieron y reposaron un poco, tomaron para el pueblo de Tecpantlayacac, comieron y durmieron en Cuetlaxtla, prosiguiendo apresuradamen- te para Tenochtitlan. Por el camino iban confusos y preocupados, revolviendo en la mente lo que habían visto y oído, meditando en

(1) Sahagun, relac. cap. V.—Torquemada, lib. IV, cap. XIV.

(2) Sahagun, relac. cap. VI.

los males que les amenazaban. Llegados á México fuéronse dere- chos al palacio del emperador, y hablando con los guardas de la cá- mara les dijeron: "Si duerme nuestro señor Moctheuzoma, dis- pertadle y decidle: Señor, vuelto han los embajadores que enviás- teis á la mar, á recibir á nuestro dios Quetzalcoatl." Entraron á la cámara los guardas y el emperador dió por respuesta: "Decidles que no entren acá, sino que se vayan derechos á la sala de la judi- catura." (1)

Llevados los embajadores á la sala, fueron sacrificados algunos esclavos, con cuya sangre los rociaron, ceremonia usada cuando se presentaba embajada de suma importancia y grave. Sentado Mote

(1) Sahagun, relac. cap. VI.—Torquemada, lib. IV, cap. XIV.—Códice Ramírez. MS.—Clavijero, tomo 2, pág. 11, nota, repugna esta relacion contenida en Torque- mada, fundándose en estas reflexiones. "El ejército salió del rio de Tabasco el Lú- nes Santo y llegó el Juéves al puerto de Ulúa. Los montes de Tochtlan y de Miel- tlan, de donde se pudo ver la expedicion, no distan de la capital ménos de 300 millas, ni está de Ulúa ménos de 220, así que aunque se hubiese visto la expedicion el mis- mo día en que zarpó de Tabasco, era imposible que los embajadores llegaran el Jué- ves á Ulúa. No hay escritor que haga mención de esta circunstancia: ántes bien, de la relacion de Bernal Díaz se infiere que todo es invencion, y que los mexicanos ha- bían ya conocido el error que ocasionó la primera armada."—Aunque á todo esto puede darse muy larga respuesta, concretaremos lo mucho que se puede decir, para no hacer esta nota demasiado extensa. La noticia de la flota de Cortés no se tuvo del lúnes Santo 18 de Abril, sino desde que llegó á Tabasco, lo cual ex- tiende el plazo de cuatro días á más de un mes. Las atalayas estaban espiondo la venida de los blancos, y las noticias se comunicaban por las postas, colocadas á lo largo de los caminos principales, que eran sueltos corredores que á paso gimnástico y veloz recorrían la distancia de unas dos leguas, á cabo de las cuales otra persona recibía de palabra la noticia ó el escrito en que estaba contenida, prosiguiendo así sucesiva mente, sin que aquel pronto caminar se interrumpiera de día ni de noche. "Hay autores que dicen que de aquel modo atravesaba un mensaje la distancia de "trescientas millas en un sólo día." dice el mismo Clavijero, tom. 1, pág. 314. El mismo autor, notando la celeridad de las comunicaciones entre Veracruz y México, afirma en el tom. 2, pág. 14, nota segunda: "pero habiendo dicho poco ántes que "las postas mexicanas eran más diligentes que las de Europa, no es de extrañar que "llevasen en poco más de un día la noticia de la llegada de los españoles, y que en "cuatro ó cinco días hiciese el embajador, en litera, y á hombros de los mismos co- "reos, como muchas veces se hacía. Pues el hecho no es inverosímil, debemos "creer á Bernal Díaz, testigo ocular y sincero."—Bernal Díaz no hace mención de esta embajada, porque no habiendo intérprete no pudo saber que lo era; pero sí re- lata la presencia de las dos canoas, obra de media hora, despues de anclada la flota: la relacion del repetido Bernal Díaz, más bien apoya que contradice la relacion. Los acontecimientos posteriores demuestran, que los méxica permanecían en el error en que estaban cuando la primera armada.

cuhzoma en su trono, rodeado de los de su consejo, el principal de los embajadores hizo su acatamiento, tomó polvo del suelo con el dedo (llamábase esta ceremonia *tlalcualiztli*), y tomó la palabra, refiriendo punto por punto cuanto les había acaecido con los castellanos. Al oír la narración y principalmente las amenazas de los blancos, espantóse mucho el emperador, mudáronse los colores y mostró gran tristeza y desmayo. (1) Entróse después en su recogimiento, en donde estuvo triste y abatido, llorando amargamente por los males que le amenazaban. La fatal noticia se extendió velozmente por la ciudad, supieronlo chicos y grandes, quienes por calles y plazas formando corrillos lloraban, doliéndose de las desgracias que en breve les acaecerían: andaban cabizbajos y llorosos, y los padres en sus casas decían á sus hijos: "¡Ay de mí y de vosotros, hijos míos, qué grandes males habeis de ver y pasar! Las madres repetían lo mismo á sus hijas, habiendo por todas partes desolación y duelo. (2)

En esta primera entrevista no pudieron entenderse por falta de intérprete; las comunicaciones fueron por señas, que cada quien comprendería según atinara. D. Hernando ignoraba fueran embajadores quienes venían, y debió tenerlos por simples rescatadores; convenía á sus designios recibirlos de una manera autorizada, y si le pusieron los ornamentos de Quetzalcoatl, no sabía la significación de ellos, y pudo tomarlo como una usanza de los bárbaros. Respecto de los embajadores, tomando á lo serio su encargo, gastaron inútilmente sus parlamentos y retóricas; engañados por acciones no comprendidas, se tuvieron por desafiados. Sin duda alguna mintieron al decir que habían entendido los discursos de los blancos, pero en la misma mentira incurrieron los enviados á Grijalva, de miedo de ser muertos por el emperador, estando obligados como estaban á traer respuestas claras y categóricas. En último análisis, los embajadores inventaron una conseja, deducida de sus particulares impresiones ante la conducta de los extranjeros, la cual vino á embrollar de una manera fatal los desatinados pensamientos del estúpido emperador.

Moteczuhzoma había recurrido á las artes de sus mágicos y encan-

(1) Sahagun, relac. cap. VII.—Torquemada, lib. IV, cap. XV.—Cod. Ramírez—MS.

(2) Sahagun, relac. cap. IX.—Torquemada, lib. IV, cap. XV.—Cod. Ramírez—MS.

tadores, á fin de que fuesen con sus conjuros á espantar á los castellanos, haciéndolos huir; mas habiendo vuelto á decir ser ineficaces sus encantamientos y nigromancias, por ser dioses más fuertes que los suyos, el cuitado monarca, por consejo de los ancianos, repitió las órdenes comunicadas á los gobernadores de las costas para recibir amigablemente á los extranjeros. Día y noche iban y venían correos, participando cuanto en la costa acontecía. (1)

Viernes Santo, veintidos de Abril, desembarcaron los castellanos, sobre la costa arenosa, llena de médanos, denominada Chalchiuhcucan por los méxica, y en donde hoy se alza la ciudad y puerto de Veracruz: (2) salida la gente y los caballos, la artillería quedó asentada en lugar conveniente para defender el real, formado de estacas y ramas acarreadas por los indios de Cuba, quienes formaron las chozas que fueron menester. Al día siguiente, sábado, acudió cantidad de naturales enviados por el gobernador de Cuetlaxtla; compusieron las chozas del general y ranchos más cercanos, extendiendo sobre ellas grandes mantas, trajeron además porción de víveres, con algun regalo de joyas de oro que entregaron á Cortés, quien las pagó en las bujerías que traía. (3) Rescataron también con los castellanos algunos objetos de oro, recibiendo en cambio cuentas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, cintas y otras cosas del mismo tenor. "Visto por Cortés la mucha cantidad de oro, que aquella gente traía y trocaba tan bobamente por dijes y niñerías, "mandó pregonar en el real, que ninguno tomase oro, so graves penas, sino que todos hiciesen que no lo conocían ó que no lo querían, porque no pareciese que era codicia, ni ser intención y vendida á sólo aquello encaminada, y así disimulaba para ver qué cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hacían los indios por probar si lo había por ello." (4) Graciosa industria de Cortés, encaminada por una parte á evitar la competencia que los soldados le hacían en el rescate, y por otra hacer rebajar el precio que al oro pudieran poner los naturales: la verdad es, que en aquellos trueques

(1) Sahagun, relac. cap. VIII.—Cod. Ramírez. MS.

(2) Según el sistema de calendario nahoa que seguimos, la llegada de la flota, 21 de Abril, correspondió al primer día del mes Hueitzoxtli; denominado *ome Cipactli*; el desembarco fué el *yei Ehecatl*.

(3) Bernal Díaz, cap. XXXVIII.

(4) Gomara, Crón. cap. XXV.

Los contratantes quedaban satisfechos mutuamente, los castellanos por el subido precio á que vendían sus fruslerías; los naturales porque adquirían objetos para ellos de inestimable precio, por raros, desconocidos, con el picante sabor del origen extranjero y de la novedad, á cambio de un metal que en sus mercados no era de primera importancia.

Domingo de Pascua, veinticuatro de Abril, llegaron al campo hasta cuatro mil personas sin armas, de los cuales algunos eran principales y los demas *tamene*, cargados con bastimentos y regalos; venían capitaneados por Teuhtlilli, gobernador de Cuetlaxtla, y por Cuitlalpitoc, embajador cuando Grijalva. Llegados ante Cortés le hicieron tres acatamientos, le sahumaron como á señor ó dios, guardando todo respeto; el general los recibió con agrado abrazándolos, aplazando la plática para despues de la ceremonia de la misa. Por fortuna ya para entonces había intérprete; se había visto hablar á Marina con los méxica, y como era diestra en el idioma maya, segun sabemos ya, Cortés le prometió la libertad si desempeñaba con fidelidad el encargo de faraute. Aderezado un altar, Fr. Bartolomé de Olmedo dijo misa, ayudado por el clérigo Juan Díaz, retiráronse en seguida las embajadores y Cortés á la tienda de éste, comieron juntos, y alzados los manteles, en presencia de varios castellanos y naturales comenzó la conversacion. Dijo Don Hernando, por los intérpretes, que eran vasallos de un poderoso monarca, llamado Don Carlos, el mayor del mundo, á quien muchos reyes y príncipes obedecían, el cual teniendo noticia mucho tiempo había de esta tierra y del señor que ía mandaba, le enviaba á él para decirle cosas de contento, y para contratar con él y sus vasallos de buena amistad; quería por lo tanto saber en dónde podría verle y hablarle. Escuchó Teuhtlilli muy sosegado el razonamiento, mas á la última pretension respondió algo soberbio: "Aun agora has llegado y ya le quieres hablar; recibe agora este presente que te damos en su nombre, y despues me dirás lo que te cumpliere." (1) Sacó en seguida muchas piezas de oro de buenas labores y ricas, más de diez cargas de mantas finas, con otras muchas joyas; los *tamene* trajeron las vituallas de que venían cargados. "Cortés las recibió riendo y con buena gracia, y les dió cuentas de diamantes torcidas y otras

(1) Bernal Díaz, cap. XXXVIII.

"cosas de Castilla, y les rogó que mandasen en sus pueblos que viesen á contratar con nosotros, porque él traía muchas cuentas á trocar á oro, y le dijeron qué así lo mandarían" . . . "y luego Cortés mandó traer una silla de caderas con entalladuras muy pintadas y unas piedras margajitas que tienen dentro de sí muchas labores, y envueltas en unos algodones que tenían almizcle porque oliesen bien, y un sartal de diamantes torcidos y una gorra de carmesí con una medalla de oro, y en ella figurado á San Jorge, que estaba á caballo con una lanza y parecía que mataba á un dragon; y dijo á Tendile, (1) que luego enviase aquella silla en que se asiente el señor Montezuma para cuando le vaya á ver y hablar Cortés, y que aquella gorra que la ponga en la cabeza, y que aquellas piedras y todo lo demas le mandó dar el rey nuestro señor, en señal de amistad, porque sabe que es gran señor, y que mande señalar para qué día y en qué parte quiere que le vaya á ver. (2)

Para espantar á los embajadores Cortés hizo soltar la artillería cuando estaba conversando con ellos: "caíanse en el suelo del golpe y estruendo que hacía la artillería, y pensaban que se hundía el cielo á truenos y rayos: y de las naos decían, que venía el dios Quetzalcohuatl con sus templos acuestas, que era dios del aire, y que se había ido y le esperaban." (3) Los jinetes corrieron y escaramucearon, todo para dar muestra de su poder y fuerza. Nobles y pecheros méxica observaban asombrados aquellos objetos tan nuevos para ellos, y á fin de poder dar cuenta cumplida al emperador, algunos diestros pintores recorrían el campamento trasladando al papel cuanto veían, sin olvidar al general, á Marina, ni á los negros, dioses tambien como los blancos, á los cuales llamaron *teucacatzactli*. (4) Notó Teuhtlilli que un peon tenía un casco medio dorado, y observó era semejante á otro que los antepasados de su linaje habían dejado, y servía entonces de adorno á Huitzilopochtli, razon

(1) Los nombres de los embajadores se encuentran estropeados en los autores; llaman al uno Tendile, Teutlille, Teuthlille, Tendille, Teutlil; al otro Pitalpitoc, Pitalpitoque, Cuitlapitoc, Pilpatoc. A Cuitlalpitoc, pusieron los castellanos el nombre de Ovandillo, sin duda por el parecido que tenía con el soldado de este apellido.

(2) Bernal Díaz, cap. XXXVIII.

(3) Gomara, Crón. cap. XXVI.

(4) Sahagun, relac. cap. VIII.